

MOLIST, Nùria y RIPOLL, Gisela (eds.) (2012): *Arqueologia funeraria al nord-est peninsular (segles VI-XII)*. Monografies d'Olèrdola, 3.1 y 3.2. Barcelona: Museu d'Arqueologia de Catalunya-Olèrdola, 2 vols., 494 pp. ISBN: 978-84-393-8933-0.

El libro que presentamos reúne cerca de una treintena de contribuciones presentadas en un congreso celebrado en Barcelona en 2009 organizado por la sede de Olèrdola del Museu d'Arqueologia de Catalunya y la Facultad de Historia de la Universidad de Barcelona. El objetivo del mismo consistía en disponer de una síntesis actualizada sobre las diversas problemáticas asociadas a las necrópolis —esencialmente cristianas, y en mucho menor medida judías y musulmanas— dentro del arco cronológico comprendido entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media (es decir, entre los ss. VI y XII, aunque atendiendo también a los precedentes en los ss. IV-V). Y ello a un nivel regional, para de esta forma iniciar, con todos los elementos necesarios, un proceso de reflexión y profundización sobre este tema, que, a su vez, permita en su momento la comparación con otros espacios regionales, así como ir superando el estado descriptivo, siguiendo de esta manera la senda de pioneros como A. del Castillo y M. Ríu. Para alcanzar este objetivo, los diversos estudios presentan una ordenación geográfica que parte de *Tarraco* —donde se documenta un crucial conjunto de necrópolis tardoantiguas—, finalizando el recorrido por la geografía catalana y andorrana en el yacimiento de referencia de Olèrdola. Tal y como señalan las editoras en la introducción de la obra (pp. 13-14) la reunión que propició esta publicación se perfilaba como esencial a la vista del cúmulo de datos proporcionados por las nuevas excavaciones y en donde han cobrado especial relevancia los distintos tipos de analíticas. Si bien, como las propias editoras no dejan de reseñar, podríamos incidir en el hecho de que, como ha ocurrido de forma generalizada en toda la arqueología española en los últimos años, estas excavaciones se han realizado mayoritariamente como intervenciones de tipo preventivo y no en el marco de proyectos de investigación, lo que condiciona los resultados en buena medida.

Desde el punto de vista de su estructura, el volumen se divide en dos partes muy desiguales cuantitativamente, que no por su interés. En la primera se abordan trabajos centrados en definir nuestros conocimientos actuales, sin olvidarnos para ello de importantes revisiones historiográficas y metodológicas. En esta línea encontramos trabajos como los de G. Ripoll y N. Molist (pp. 17-32), que nos presentan un marco de referencia para la problemática en cuestión, al evidenciar —tras la celebración del encuentro— la presencia aún de ciertas disfunciones en relación con la historiografía, el vocabulario y los análisis de los rituales funerarios mostrados por las diferentes evidencias arqueológicas. En este sentido, las autoras sitúan en el epicentro de la problemática aspectos tales como la localización de los cementerios, situación respecto a los hábitats —una de las cuestiones más debatidas—, la organización, delimitación, señalización, tipología y cronología de las necrópolis, la topografía de las mismas, etc. Sobre todas estas cuestiones profundizan las ponencias de J. I. Padilla y K. Álvaro. En la primera de estas contribuciones se repasa la obra pionera de A. del Castillo (pp. 33-40), contextualizándola y precisando sus logros e hipótesis, no siempre bien comprendidas; este trabajo recalca cómo la investigación ha ido evidenciando la amplitud del fenómeno de las inhumaciones excavadas en la roca y mostrando, sin lugar a dudas, que las formas antropomorfas se documentan tanto en conjuntos de época visigoda como en otras expresiones funerarias de carácter disperso, que alcanzan su apogeo entre los ss. VIII-X y perduran hasta el s. XIII. La segunda aportación de estos autores (pp. 41-70) se centra en enfoques metodológicos sobre el estudio de los cementerios, presentando una importante reflexión sobre los espacios funerarios y su evolución entre la Antigüedad y la Edad Media, haciendo especial hincapié en la fundamental mutación de las mentalidades en la transición entre ambos períodos —especialmente a partir del s. V, cuando se reaviva la edificación de basílicas e iglesias, tanto en el campo como en la ciudad—, lo que acabará por fundamentar una nueva actitud ante la muerte. En ella se atiende a cuestiones tales como la estructuración del paisaje rural y urbano en relación con las necrópolis, la organización, extensión

y delimitación del espacio funerario, la situación topográfica de las sepulturas, etc. Uno de los aspectos destacados a tener en cuenta es el del origen del cementerio, pues pueden ser nuevos, o cementerios que perduran generando un hábitat o hábitats que dan lugar a una necrópolis, muy a menudo en relación con un edificio cultural. Y en este sentido, la aparición de la parroquia resultará decisiva para dar forma a este entramado al ser la célula básica de encuadramiento que facilitará la inhumación regular de todos los feligreses en el cementerio parroquial, especialmente a partir del s. IX. Padilla y Álvaro señalan igualmente que, frente a la diversidad de prácticas funerarias que encontramos en la Antigüedad Tardía, el cementerio medieval es más uniforme¹. Finalmente, el edificio religioso se convertirá en un polo de atracción y ordenación del espacio aldeano al establecerse canónicamente la exclusividad del enterramiento en torno a la iglesia parroquial².

Otros trabajos que se inscriben en esta primera parte son los de J. Bolòs (pp. 71-85), un estudio de carácter historiográfico en el que se analizan las diversas iniciativas para el conocimiento de la Edad Media catalana, especialmente desde la óptica arqueológica, y concediendo especial importancia a

¹ En efecto, en él, el espacio de los muertos convive con el de los vivos, tanto por cercanía como por ser un factor de cohesión de la comunidad aldeana, puesto que refuerza su propia identidad y su memoria colectiva, aspectos en los que inciden los autores y que pueden verse en Gran Bretaña y en amplios espacios geográficos europeos (Hamerow, 2012: 120-143).

² A partir de que aquí cobra importancia una nueva metodología que desde hace años se viene aplicando en el mundo anglosajón, y que enfatiza la integración de las sepulturas en el paisaje. Un paisaje del que formarían parte como hitos referenciales, asociados a la creación de una memoria social a partir de los ancestros enterrados en las sepulturas que serviría para crear una identidad familiar o comunitaria (Williams, 2006; Devlin, 2007). Esta metodología está planteando interesantes estudios en el centro de Portugal, intentando incorporar las tumbas en el análisis del poblamiento rural disperso altomedieval, anterior a la formación de las aldeas, es decir, básicamente postromano, fenómeno que se va extendiendo por toda Europa desde el s. V. En este análisis, un factor importante es el hecho de que se resalta la nula relación de las tumbas con centros eclesiásticos, tal y como se plantea por parte de las hipótesis más “historicistas” (Martín Viso, 2012).

aquellas protagonizadas por M. Riu a principios de la década de los ochenta del pasado siglo, que cristalizaron fundamentalmente en la publicación de los volúmenes anexos a *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia* y de *Catalunya Romànica*. Así mismo, la contribución de J. Casanovas i Miro y X. Maese Fidalgo (pp. 87-99) propone que las tumbas antropomorfas de las necrópolis judías de Barcelona, Gerona y Tárrega se siguen utilizando, como mínimo, entre los ss. IX y XV, evidenciándose de esta manera una pervivencia tipológica mucho mayor de lo tradicionalmente admitido para las necrópolis cristianas medievales.

Finalmente, podemos encontrar en esta primera parte de la obra un bloque dedicado a trabajos que abordan aspectos concretos de la metodología moderna en torno a la arqueología de la muerte que aún se encuentran en estado embrionario en nuestro país, pese a notables iniciativas. En este contexto se inscribe el trabajo de B. Agustí Farjas, D. Codina Reina, A. Díaz Carvajal y J. A. Ginestà Armengol (pp. 101-107), que argumenta la importancia de establecer estudios interdisciplinarios que tengan en cuenta los aspectos antropológicos y patológicos. Un buen exponente de estos problemas es el hecho de que aún son escasos en la arqueología de la muerte hispana los equipos multi- e interdisciplinarios que permitan extraer el máximo de información posible para llegar a una auténtica reconstrucción histórica³. En la misma línea hay que entender la

³ Así, por ejemplo, los sistemas de información geográficos permiten analizar de forma conjunta y coordinada todas las evidencias arqueológicas, textuales y analíticas (Gowland y Western, 2012). Y en este mismo sentido, los avances en los estudios de ADN antiguo comienzan a resultar imprescindibles, y no sólo para el estudio de los grupos humanos y sus interrelaciones de parentesco, sino también para el conocimiento preciso de los males que aquejaban a estas sociedades y su estado de salud. La identificación de grupos sociales puede resultar también aún más precisa al examinar –además de las diferencias en cuanto a las calidades de las deposiciones– las diferencias en el estado físico y las lesiones de los inhumados en el momento de su muerte, un claro exponente del tipo de vida que llevaron. Metodología conjunta que ha permitido localizar recientemente un posible grupo de esclavos y/o siervos en el yacimiento de Can Gambús 1 en Sabadell (Roig Buxó y Coll Riera, 2011).

contribución de J. S. Mestres i Torres sobre las dataciones radiocarbónicas (pp. 109-123), pues han permitido superar los estudios tipológicos y precisar muchos aspectos cronotipológicos de carácter erróneo.

La segunda parte del libro, la de mayor volumen de trabajos, se nutre de diversos estudios de carácter territorial y monográfico. Es decir, se trata de la presentación de la evidencia arqueológica de numerosos yacimientos de Cataluña y Andorra, imprescindible para la elaboración de un *corpus* sobre el que iniciar el debate y la reflexión, que es lo que perseguía el encuentro que propició el libro. Estas monografías se refieren además tanto a ámbitos urbanos concretos como a espacios rurales.

La contribución de J. Menchon Bes sobre la zona de Tarragona (pp. 125-154) resulta del máximo interés al tratarse de una aproximación al mundo funerario de esta área que incluye el excepcional conjunto de necrópolis tardoantiguas de la ciudad de Tarragona. Este conjunto reúne tanto ejemplos de necrópolis urbanas, como rurales y necrópolis aisladas –necrópolis suburbanas relacionadas con vías, necrópolis asociadas a conjuntos religiosos cristianos–, etc.

Siguiendo con la problemática funeraria en espacios urbanos nos encontramos a continuación con las aportaciones de M. Morán Álvarez sobre *Ilerda* (pp. 155-159), y de J. Pera Isern y J. Guittart Duran sobre *Iesso* (pp. 161-173). En ambas contribuciones nos encontramos problemáticas distintas, pues si en el caso de *Ilerda* no se conocen apenas evidencias, en el de *Iesso* se estudian restos de los ss. VII-VIII.

Atendiendo ya a un registro más rural, con un enfoque territorial amplio, sigue un numeroso grupo de trabajos que presentan evidencias muy distintas en algunos casos. Así, en la contribución de A. Camats Malet (pp. 175-186) sobre Morulls (Lleida) se presenta una necrópolis tardorromana de grandes dimensiones datada entre los ss. IV-VII y situada en las inmediaciones de la *pars* rústica de una villa. J. R. González, J. Medina, M. P. Vázquez y J. I. Rodríguez presentan la necrópolis rupestre del Tossal de les Forques (pp. 187-200) con una amplia ocupación entre los ss. VII y IX, y bajo culturas distintas.

Especial mención merece el trabajo de N. Nolasco Azuaga respecto a Sant Martí de les Tombetes (pp. 201-209), por las evidencias que aporta al debate del contexto de las necrópolis. Se trata de un conjunto de sepulturas excavadas en roca, datadas en los ss. V-VI, asociado a un poblado documentado por fondos de cabaña. Este conjunto de necrópolis y poblado fue ocupado durante varios siglos y abandonado en los ss. X-XI. Otro aspecto relevante es la posible localización de tumbas relacionadas con miembros de la comunidad –para la que se postula un origen franco– con cierta preeminencia social.

Los estudios de Josep M. Bosch Casadevall (pp. 211-219) sobre el cementerio del Roc D'Enclar y de A. Fortó García, X. Maese Fidalgo y A. Vidal Sánchez, sobre un conjunto de tres necrópolis (pp. 221-235), nos acercan al territorio andorrano. En el primero de ellos se nos presenta un caso peculiar: 53 tumbas asociadas a un pequeño núcleo de poblamiento en altura ocupado entre los ss. VI-IX, que es, a su vez, previamente construido como un castro en los ss. IV-VI con finalidad militar. A su vez, entre finales del s. VII y principios del VIII se establecerá una iglesia en la cima, en torno a la cual surgirá una segunda área funeraria. De los análisis paleopatológicos de los inhumados parece desprenderse que se trata de una población dedicada plenamente a las actividades agrícolas, pastorales y a la caza. En cuanto a la segunda contribución sobre las necrópolis andorranas, se trata de un estudio que intenta establecer una tipología base para los valles andorranos entre los ss. VII y mediados del XII –orientación O-E, posición en decúbito supino, sin ajuares, uso de bloques o losas de piedra para forrar la fosa o para cubrirla–, si bien posiblemente con antecedentes en la zona desde el s. V, tal y como apuntan los datos de Roc d'Enclar y la Balma de la Margineda.

A continuación se suceden una serie de trabajos que se ocupan de la Cataluña central: A. López Mullor (Berguedà y el Bages, pp. 237-263), I. Ollich i Castanyer (l'Esquerda, pp. 275-286) y C. Subiranas Fàbregas (Santa Maria La Rodona de Vic, pp. 287-300). Se documentan amplias cronologías en todas estas contribuciones pero destaca en l'Esquerda la localización de un nivel

del s. XIV con enterramientos colectivos que podrían relacionarse con un brote epidémico, posiblemente la peste bubónica.

Pasando ya a la zona de Gerona, se presentan diversos estudios. J. Linàs Pol, B. Agustí Farjas, J. Frigola Triola y C. Montalbán Martínez (pp. 301-316) ofrecen una secuencia cronotipológica de las sepulturas de las comarcas gerundenses, relacionando a su vez las necrópolis con los ajuares recuperados, sus características y las del poblamiento. B. Agustí Farjas y J. Llinàs Pol (Pla de l'Horta y les Goges, pp. 317-330) estudian estos dos peculiares yacimientos, con una necrópolis romana y otra visigoda. Donde Pla de l'Horta podría relacionarse con el *castellum* bajoimperial –refortificado en los ss. V-VI y abandonado en el IX– de la montaña de Sant Julià de Ramis, que controlaba un punto estratégico de la *Via Augusta*. En el siguiente trabajo, J. Tremoleda Trilla, P. Castanyer Masoliver y M. Santos Retolosa (pp. 331-357) estudian la evolución de las necrópolis de la ciudad de Empúries desde la tardorromanía hasta el s. XI, en que su sede episcopal es trasladada a Castelló d'Empúries. J. Frigola Triola y D. Punseti Puig (Sant Esteve de Canapost, pp. 359-371) abordan la problemática de esta necrópolis, con tres fases que van desde una necrópolis altomedieval formada, fundamentalmente, por tumbas antropomorfas con cabecera diferenciada, pasando por una medieval –ss. XI a XV– con tumbas de caja con losas, fosa simple y fosa simple cubierta con losas. En ese momento la documentación comienza a mencionar las *segreras*, con la construcción de un edificio de culto.

Finalmente, el volumen se cierra con un bloque dedicado al análisis de yacimientos de la zona barcelonesa: J. Roig Buxó y J. Manuel Coll Riera realizan una panorámica general (pp. 373-401); M. G. García i Llinares, A. Moro García y F. Tuset Bertran nos aproximan al conjunto episcopal de Ègara (pp. 403-419); M. López-Prat y E. García-Guixé a las necrópolis de Sant Quirze y Santa Julita (pp. 421-430); A. López Batlle estudia el suburbio de *Barcino* (pp. 431-456); M. Farreny Agràs, A. Mauri Martí y R. Sáez, Santa Margarida de Martorell (pp. 547-468), y, en último lugar, la aportación de N. Molist i Capella y J. M. Bosch i Casdevall nos acerca a Sant Miquel

d'Olèrdola (pp. 469-494), uno de los yacimientos de referencia más significativos historiográficamente. En su conjunto, pero especialmente en la primera de las contribuciones, estos trabajos nos permiten ver una serie de modelos de necrópolis y su evolución cronotipológica.

En definitiva, es una obra que, dentro del actual panorama historiográfico español, resultará de referencia imprescindible durante muchos años, tanto por los resultados objetivos de las diversas aportaciones, como por el debate y la reflexión que abren y que, necesariamente, se irán incrementando a medida que otras áreas geográficas peninsulares vayan contando con un conocimiento tan preciso y abultado a través de síntesis similares. Por último, quizás en el *debe* de la obra deberíamos significar el excesivo peso de los trabajos orientados hacia las cronotipologías que, pese a la existencia de algunas ponencias que lo remarcan, evidencian en la investigación las carencias de unas metodologías más depuradas –algo que ya es insinuado, por otra parte, por las propias editoras del volumen– que permitan la consecución de reconstrucciones más reales de estas sociedades y sus problemas. Así mismo, otro punto que se desprende de la publicación es que, pese a los indudables avances, aún estamos lejos de comprender por completo las relaciones espaciales de las necrópolis y los diferentes tipos de asentamientos.

Bibliografía

- DEVLIN, Z. (2007): *Remembering the dead in Anglo-Saxon England. Memory theory in archeology and history*. Oxford.
- GOWLAND, R. L. y WESTERN, A. G. (2012): "Morbi-dity in the Marshes: Using Spatial Epidemiology to Investigate Skeletal Evidence for Malaria in Anglo-Saxon England (A.D. 410-1050)", *American Journal of Physical Anthropology*, 147, pp. 301-311.
- HAMEROW, H. (2012): *Rural Settlements and Society in Anglo-Saxon England*. Oxford.
- MARTÍN VISO, I. (2012): "Enterramientos, memoria social y paisaje en la Alta Edad Media: Propuestas para un análisis de las tumbas excavadas en roca en el centro-oeste de la Península Ibérica", *Zephyrus*, LXIX, pp. 165-187.

ROIG BUXÓ, J. y COLL RIERA, J. M. (2011): “Esquelets humans en sitges, pous i abocadors als assentaments rurals i vilatges de l’Antiguitat Tardana de Catalunya (segles V-VIII): Evidències arqueològiques de la presència d’esclaus i serfs”. En *Actes del IV Congrés d’Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya*. Tarragona, vol. 1, pp. 75-82.

WILLIAMS, H. (2006): *Death and memory in early medieval Britain*. Cambridge.

Luis R. Menéndez Bueyes
Dpto. Prehistoria, Historia Antigua
y Arqueología
Universidad de Salamanca
Correo-e: mbueyes@usal.es